

COMPRENSIÓN LECTORA

«Dios ha muerto», estas son las palabras más famosas que escribió el filósofo alemán Friedrich Nietzsche (1844-1900). Pero, ¿cómo pudo suceder eso?, se suponía que era inmortal; los seres inmortales no mueren, viven para siempre. En cierto modo, sin embargo, esa es la cuestión. Por eso la muerte de Dios nos resulta tan extraña: pretende serlo. Nietzsche estaba jugando deliberadamente con la idea de que Dios no puede morir. No estaba diciendo literalmente que Dios hubiera estado vivo y luego dejara de estarlo, sino que creer en Dios había dejado de ser razonable. En su libro *La gaya ciencia* (1882), Nietzsche puso la frase «Dios ha muerto» en boca de un personaje que sostiene una linterna y busca a Dios en todas partes, sin encontrarlo. Los lugareños piensan que está loco.

Si Dios ha muerto, ¿qué hay a continuación? Sin Dios carecemos de base moral. Nuestras ideas sobre lo que es correcto e incorrecto y el bien y el mal tienen sentido en un mundo con Dios. No lo tienen sin él: Si quitas a Dios, eliminas la posibilidad de contar con unas directrices claras sobre cómo debemos vivir y qué cosas valorar. Es un mensaje **duro**, y no el que la mayoría de los contemporáneos de Nietzsche querían oír, él creía necesario ir más allá de toda moral; o, por utilizar el título de uno de sus libros, «más allá del bien y del mal».

Para Nietzsche, la muerte de Dios abría nuevas posibilidades para la humanidad. Y estas eran a la vez aterradoras y estimulantes. Lo aterrador era que ya no había red de seguridad, ninguna regla sobre cómo la gente tenía que vivir o comportarse. Antaño la religión había aportado un significado y un límite moral a las acciones. La ausencia de Dios, sin embargo, suponía eliminar todos los límites y hacía que cualquier cosa fuera posible. Lo estimulante, al menos desde la perspectiva de Nietzsche, era que ahora los individuos podían crear sus propios valores. Desarrollando su propio estilo de vida, podían convertir sus vidas en el equivalente a obras de arte. Así, los valores que su cultura había heredado del cristianismo (como la compasión, la amabilidad, y la consideración por los intereses de otras personas), podían ser puestos en entredicho.

1. Esencialmente, el autor relievra que la muerte de Dios resulta provocadora porque
 - A) afirma que toda la humanidad ha caído en la extrema locura.
 - B) cuestiona la base moral heredada a través de la religión.
 - C) los religiosos dicen que finalmente el que murió fue Nietzsche.
 - D) fue la sentencia más famosa de un célebre filósofo del s. XIX.
 - E) contradice el aserto popular de que los seres inmortales no mueren.
2. En el texto, el término DURO connota un mensaje
 - A) sumamente conciso.
 - B) propio de un terco.
 - C) difícil de tolerar.
 - D) muy risible.
 - E) carente de racionalidad.
3. Se colige que la supuesta locura del personaje que advierte la muerte de Dios se relaciona con
 - A) la enfermedad mental propia de los de la tercera edad.
 - B) un antepasado de origen judío de Friedrich Nietzsche.
 - C) la preocupación por el exterminio de toda la humanidad.
 - D) lo extravagante que resulta pensar distinto a la mayoría.
 - E) la conducta inmoral de algunos supuestos ascetas.

4. Resulta incompatible afirmar sobre el texto que
- A) *La gaya ciencia* fue publicada en pleno siglo XIX.
 - B) la religión siempre estuvo distanciada de la moral.
 - C) los preceptos religiosos se vinculan a ciertos valores.
 - D) los sacerdotes pretenden señalar cómo se debe vivir.
 - E) la mayoría de coetáneos de Nietzsche creía en Dios.
5. Si Nietzsche planteara que solo es posible cambiar de "red de seguridad" pero no eliminarla,
- A) sería improbable crear valores propios.
 - B) todos nos convertiríamos al cristianismo.
 - C) de igual modo Dios habría fenecido.
 - D) todos buscaríamos a una divinidad.
 - E) Nietzsche no habría sido excomulgado.

LOS DOS REYES Y LOS DOS LABERINTOS

Por Jorge Luis Borges

Cuentan los hombres dignos de fe (pero Alá sabe más) que en los primeros días hubo un rey de las islas de Babilonia que congregó a sus arquitectos y magos y les mandó a construir un laberinto tan perplejo y **sutil** que los varones más prudentes no se aventuraban a entrar, y los que entraban se perdían. Esa obra era un escándalo, porque la confusión y la maravilla son operaciones propias de Dios y no de los hombres. Con el andar del tiempo vino a su corte un rey de los árabes, y el rey de Babilonia (para hacer burla de la simplicidad de su huésped) lo hizo penetrar en el laberinto, donde vagó afrentado y confundido hasta la declinación de la tarde. Entonces imploró socorro divino y dio con la puerta. Sus labios no

profirieron queja ninguna, pero le dijo al rey de Babilonia que él en Arabia tenía otro laberinto y que, si Dios era servido, se lo daría a conocer algún día. Luego regresó a Arabia, juntó sus capitanes y sus alcaldes y estragó los reinos de Babilonia con tan venturosa fortuna que derribó sus castillos, rompió sus gentes e hizo cautivo al mismo rey. Lo amarró encima de un camello veloz y lo llevó al desierto. Cabalgaron tres días, y le dijo: «Oh, rey del tiempo y substancia y cifra del siglo!, en Babilonia me quisiste perder en un laberinto de bronce con muchas escaleras, puertas y muros; ahora el Poderoso ha tenido a bien que te muestre el mío, donde no hay escaleras que subir, ni puertas que forzar, ni fatigosas galerías que recorrer, ni muros que vedan el paso». Luego le desató las ligaduras y lo abandonó en la mitad del desierto, donde murió de hambre y de sed. La gloria sea con aquel que no muere.

Borges, J. L. (1944). «Los dos reyes y los dos laberintos». *Ficciones*. Recuperado de <https://ciudadseva.com/texto/los-dos-reyes-y-los-dos-laberintos/>

1. En esencia, puede afirmarse que la acción narrativa del relato tiene dos núcleos:
- A) la riqueza y el poder que singularizan al rey de Babilonia y a su único laberinto.
 - B) la fatuidad que caracteriza al rey babilonio y la venganza del rey de los árabes.
 - C) el ingenio que distingue la construcción del laberinto y la invocación al desierto.
 - D) el deseo de supremacía del rey de los árabes y la inteligencia del rey babilonio.
 - E) la ingenuidad del rey de los árabes y su confianza en la voluntad de su deidad.

2. En el relato, el término SUTIL implica
- A) delicadeza. B) refinamiento. C) pulcritud.
D) distinción. E) complejidad.
3. Del desierto propuesto como un «laberinto» por el rey de los árabes se desprende que
- A) únicamente con auxilio de la divinidad puede ser atravesado por un ser humano.
B) constituye un reto superior al laberinto babilonio por su homogeneidad espacial.
C) era una obra escandalosa cuyo propósito solo le concierne al dios de los árabes.
D) desde un comienzo, fue el modelo que el laberinto babilonio se propuso emular.
E) su constitución obedece a la voluntad de la auténtica deidad de los musulmanes.
4. De la comparación entre ambos laberintos, puede inferirse la siguiente moraleja:
- A) una obra con intenciones deshonestas será superada siempre.
B) solo quien albergue fe en su alma se impondrá a la adversidad.
C) el desierto es la forma más compleja que admite la naturaleza.
D) la naturaleza se impone a las obras creadas por la humanidad.
E) la perfección letal del desierto no podrá ser reproducida jamás.
5. Es válido inferir que existe en el relato, a nivel semántico, una contraposición entre
- A) lo artificial y lo natural. B) el orgullo y la bondad.
C) lo antiguo y lo nuevo. D) el desafío y el triunfo.
E) el prestigio y el poder.